

esta, y todas sus culpas. Mandòle el Confesor se apartase de la Sarracena, y que fuese á un desierto à hacer penitencia, y de tal manera, que habia de perseverar en ella, hasta que la Paloma bolviese à su boca. Hizo una semana sangrientas penitencias, y ya viò, aunque muy lexos, la Paloma. Prosiguió en sus penitencias, y lagrimas otra semana, y advirtiò, que ya se le acercaba la Paloma. Habiendo continuado en los mismos espirituales ejercicios otros ocho dias, vino alegre la Paloma, y se le entrò por la boca. Diò à entender Dios en este caso, que aunque un pecador haya confesado arrepenido sus culpas, no queda satisfecha la Justicia Divina, hasta que los pecados queden satisfechos con muchas penitencias.

20 Es de advertir, que hay penitencia, que solamente es virtud; y penitencia, que es virtud, y Sacramento. Penitencia Sacramental, ò Sacramento de la Penitencia, es, segun el Maestro de las Sentencias: *Sacramentum remissionis peccatorum, quæ post Baptismum committuntur.* Es un Sacramento, que perdona los pecados cometidos despues de el Bautismo. Penitencia, tomada como virtud, es: *Dolor de peccatis voluntariè assumptus, quia fuerunt contra Deum commissa, cum proposito cavendi in futurum, confitendi, satisfaciendi, & cum spe veniæ divini obtinendæ.* Es un dolor voluntario de los pecados, tenido por ser ellos ofensa de Dios, con proposito de enmendarse de ellos, de confesarlos todos, y no cometerlos mas, estando dispuesto à dar satisfaccion, y con esperanza de conseguir el perdón de la misericordia de Dios.

21 En esta Platica no hemos hablado de la Penitencia en quanto Sacramento, sino en quanto virtud, y eso tambien en quanto mira sus actos exteriores, como son oracion, ayunos, vigilijs, cilicios, disciplinas, y otras obras penales, que tambien se llaman penitencia; y aunque es verdad, que el que se ha confesado bien, ya queda en gracia de Dios; pero como le queda por satisfacer el reato de las culpas confesadas, éstas son precisas, para satisfacer à la Justicia Divina, y no tener, que pagar en el Purgatorio las amarguissimas penas. Tomèmos el consejo, que nos dà S. Juan: *Facite ergo fructum dignum penitentia.* Esto hicieron los Santos; por este camino fueron al Cielo. Sigamos sus pisadas, y el exemplo de Christo, pidiendo perdón, &c.

Mag.
Sent. in
4. dist.
14.
Villal.
1. p. dif.
fc. 19.

Matt.
3. 8.

DO.

DOMINICA INFRAOCT. DE LA NATIVIDAD
DE CRISTO.

PLATICA I.

Ecce positus est hic in ruinam, &c. Lucæ c. 2.



Y nos propone el Evangelio un suceso ternissimo. Llegaron al Templo S. Joseph, y Maria Santissima con el Niño Dios, y lo pusieron en manos del Santo Sacerdote Simeón, para que este lo ofreciese à su Divina Magestad. Sucedió esto à los quarenta dias de la edad de Christo, en el dia segundo de Febrero: *Factum hoc est anno primo vitæ Christi, Ita Celæ die quadragesimo à Nativitate ipsius, die 2. Februarii.* Era ciego el Santo Simeón, y luego que recibió en sus manos al Niño Dios, de inglorio el ver à su Magestad con mucha claridad, y distincion, quedando desde aquella hora con vista perfectissima. Habló el Santo Anciano con Maria Santissima, y moviendole el Espiritu Santo la lengua, dixole con admiracion, ternura, y muchas lagrimas: *Ecce positus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorum in Israel:* Sabed, Señora, que este Divino Niño ha de servir de ruina, y tambien de vida à muchos de el Pueblo de Israèl.

2 Notèmos, dice el Lusitano Evangelico, que no dice, que ha de servir de ruina à muchos de Babylonia, sino de Israèl: *pi Diez Maxime autem notandum est, non dixisse in ruinam multorum in Conc. Babylone, sed in Israel.* Y esto es lo que afflige, y pasma, dice este Apostolico Varon, y de lo que el Señor en muchos lugares de la Escritara Divina se quexa; es à saber, que aquellos, que Dios traxo à su Iglesia, y los ha ilustrado con la luz de la Fè, hayan de ser ingratos à su Magestad. Con nota de admiracion escribe el Evangelista esta tyrana correspondencia: *Ecce.* Como quien dice à Maria Santissima: Admiramos, Señora mia, de que este Niño amoroso à muchos de los Christianos les ha de servir de ruina; esto es, los ha de arrojar al Infierno, por

por sus ingratitudes, y culpas, porque para ellos será signo de contradicción, blanco, adonde arrojarán los tiros de su obstinada voluntad: *Ecce, positus est hic in ruinam multorum in Israel, & in signum, cui contradicetur.*

Isaia 3. Esto mismo predixo con mucho sentimiento el Profeta
8. 14. Evangelico: *Ipsa pavor vester, & ipse terror vester. Et erit vobis in sanctificationem. In lapidem autem offensionis, & in petram scandali, duabus domibus Israel: Et offendent ex eis plurimi, & cadent, & conterentur.* Es posible, que hay Christianos, que contra este benignísimo Señor, y Padre amoroso de las almas arrojan tiros, y saetas? Si, muchas veces renuevan su Pasión Santísima, y de su parte lo hieren, y maltratan, con todos los instrumentos, que usó la crueldad Farisea, quando le quitó la vida.

Engel. in Dom. Quinq. 4. Estando en Oración Santa Colèta, hija de la Religión Serafica, se le apareció Maria Santísima con Christo niño, todo herido, y ensangrentado, de tal modo, que en su cuerpecillo tierno trahía señalados todos los golpes que recibió en su Sacratísima Pasión. Entregósele Maria Santísima à la Santa en sus manos, pidiendola con lagrimas tiernas (que tambien el Niño vertia) que lo desagraviase con la compasión, y llanto de las ofensas, que recibia de los Christianos, pues lo ponian de aquel modo, excediendo en crueldad à los Judios. Ya dixo San Pa-

Ad Hebr. 6. 6. Christo, y que lo exponian à la vergüenza, escarnio, ludibrio,

Matt. y menoscupio: *Rursum crucifigentes sibi metipsis filium Dei, & ostentui habentes.* Y sabemos, que apareciendosele Christo en forma de crucificado à Santa Brigida, la dixo, viendola atonita: *Quid miraris? his plagatus sum à Christianis.* Te pasmas de verme de nuevo crucificado, y tan ofendido? Pues sabe, para que sea mayor tu confusión, que los Christianos me ponen de este modo: *His plagatus sum à Christianis.* Tambien al pecador de-
Opusc. cia, y predicaba lo mismo N. P. S. Francisco: *Adhuc crucifigis cap. 5. Christum, delectando te in vitiis, & peccatis.*

5. Dos dificultades se pueden ofrecer sobre lo que el Apostol dice: La primera, que los pecadores otra vez crucifican à Christo. La segunda, que esta crucifixion la hacen estos en sí mismos; *Rursum crucifigentes sibi metipsis filium Dei.* Si Christo Señor nuestro está ya impassible, y glorioso en los Cielos, como pueden crucificarle los pecadores? A esta dificultad responde
Ala.

Alapide, diciendo, que con cada pecado mortal ponen nueva causa, y motivo, para que Christo Señor nuestro sea otra vez crucificado, para dar satisfaccion à su Padre Eterno, así como la dió por la culpa de Adán, muriendo en la Cruz. De modo, que à no ser tan copiosa, y superabundante la Redencion, que hizo, sería necesario el reiterar el Sacrificio de su muerte por cada uno de los pecados; así como en la Ley antigua por cada uno de los pecados se mataba un vitulo, ó corderillo, y se ofrecia en víctima, y holocausto, para satisfaccion de el delicto, y agravio à Dios hecho. Por esta causa, dice el Apostol, que los pecadores crucifican de nuevo à Christo: *Rursum crucifigentes Christum.* Y esto no en otro Calvario, ni en otra Cruz, que en el mismo pecador.

6. Hablando Christo Señor nuestro por boca de David, dice: *Infixus sum in limo profundi:* Yo fui hincado en el profundo de el lodo. Y exponiendo el Gran P. S. Bernardo este Texto, dice: *Fortasse Crux ipsa nos sumus, cui Christus memoratur infixus; homo enim formam crucis habet: Infixus sum in limo profundi; limum quidem nos esse manifestum est, quoniam de limo plasmati sumus.* Nosotros somos ese lodo, ó inmundo cieno, donde Christo Señor nuestro es echado; como el hombre, estendiendo sus brazos, tiene forma de Cruz, el mismo, quando peca, es el leño, y la Cruz, donde clava con sus culpas al Señor. Explica un Expositor el modo, y forma, con que el pecador à Christo crucifica, y dice: Quando estiende este sus manos à alguna maldad, entonces, quanto es de su parte, clava con las suyas las manos Santísimas; quando dá pasos, para executar algun pecado, con sus pies mismos clava los de Christo; de espinas lo corona, quando en su cabeza va ideando la culpa; y entonces le traviesa el pecho con la lanza, quando en su corazon admite, y dà consentimiento à algun pensamiento pecaminoso.

7. De este modo los pecadores crucifican à Christo en sí mismos: *Sibi metipsis.* Y debe para confusión suya saber el pecador, que esta Cruz, que le forma à Christo con su pecado, le es mas pesada, y amarga, que la que los crueles Hebrèos le pusieron sobre sus ombros. Oygamos à su Magestad como lo afirma, quejandose por boca de el P. S. Agustín: *Gravior apud me peccatorum tuorum Crux est, in qua invitus pendeo, quam illa, in qua, tui misertus, mortem tuam occisurus ascendi:* Mayor tormento

Epist.

ad Hebr.

br.

Psalm.

68.

S. Bern.

S. Ber-

nardus

serm. 4.

in vig.

Nativ.

Labata

Christ.

Passio

prop-

S. Aug.

t. 10.

to me ocasiona la Cruz de tus culpas, en que me tienes clavado, que la Cruz, en que di mi vida por ti; porque à esta subí gustoso, y en la que me tienen tus pecados, estoy muy violento.

S. Dionisio. 8. Hablando de este mismo asunto S. Dionysio Areopagita, *ep. dice con horror, y sentimiento: Iudæi, qui Deum crucifixerunt ad ambulantes in terris, minus peccarunt, quam qui offenderunt sedentes in Cælis*: Con mayor crueldad obran, y mas ofenden los Christianos à su Magestad Santissima, ofendiendole despues de haber muerto en la Cruz, que los Judios perfidos, que lo vilipendiaron estando vivo su Magestad. Aun por eso, teniendo Christo por dulce à la Cruz, y à los clavos; *Dulce lignum*, se queja, y tiene por amarga la lanza, llamandola cruel: *Mucrone dicro*, porque esta hirió à su Magestad despues de morir; la Cruz, y los clavos, lo executaron estando vivo. Por este motivo son mas crueles los malos Christianos, que los Judios mas alevosos. Oygámos el justo sentimiento de Christo Señor nuestro.

9. Hablando con los Escrivas, y Fariseos su Magestad Divina, amorosamente quexoso les dixo: *Quid me queritis interficere?* Porque solicitais con tanta ansia mi muerte, quando yo estoy sediento de daros à todos la vida? Oyendo estas palabras S. Antonio de Padua, habla con los Christianos, y exclama de esta manera: *Nonne de vobis adhuc conqueritur Christus, ton. de dicens: Quid me queritis interficere?* Por ventura, dice el Serafico de Padua, fin de Padua, no tiene el Señor la misma, y aun mas justificada *ser. F. 3.* queja de los Christianos, que tubo entonces de los mas perfidos Judios? *Imò verius: Quid me tam crudeliter interficis?* Certisimo es, dice el Santo, que hoy Christo se queja de los malos Christianos, pues con mas crueldad, que los Judios, quanto de su parte es, persiguen, vilipendian, y ponen en una Cruz à Christo N. Bien. Con muchos generos de muerte quitan la vida à Christo, dice el mismo S. Antonio. Unos le sufocan, otros le precipitan, otros le apedrean; unos le despedazan, y otros le queman. Precipitanle los soberbios, sufocanle los aváros, con mucha especialidad aquellos, que usurpan los bienes de los pupillos; despedazanle los crueles, quemanle los vengativos; y finalmente le apedrean los obstinados, è impenitentes: *Secundum diversitatem peccatorum diversam ipsi mortem inferunt. Nam quidam precipitant eum deorsum, & isti sunt superbi. Quidam eum suffocant, & opprimunt, & isti sunt avari: hic introduc de illi, qui sur-*

surripiunt bona pupillorum, & maximè eorum, qui illorum curam commissi sunt. Quidam verò lacerant, & isti sunt crudeles. Quidam ipsum comburunt, & isti sunt iracundi, & sic de aliis. Obstinati autem lapidant ipsum. Con esta advertencia, que luego que consientes, ó pecador! en una tentacion mala, aun antes que se figa el efecto de tu pecado, de tu parte yá has quitado la vida à Christo, yá lo dexas muerto, y crucificado.

10. Hablando los Evangelistas de la hora, en que Christo murió, al parecer la señalan con gran diversidad. Uno dice, que à la hora de sexta fué crucificado. Otro afirma, que esto sucedió à la hora de tercia. Pues esto como puede ser? Yá lo compone bien el Padre San Agustin. Aunque Christo Señor nuestro fué crucificado en la realidad à la hora de sexta, cabe bien, que yá en la hora de tercia lo clavasen en la Cruz, porque en esta hora pudo ser, dice el Santo, el haber pedido, que fuese crucificado. *Quidam dicit hora sexta crucifixum Dominum, & quidam hora tercia; invenimus horam esse potuisse, quando clamaverunt: Crucifixe, crucifixe.* Lo mismo es determinarse cometer un pecado mortal, que poner à Christo en la Cruz, y aun le dà à su Magestad nueva causa para derramar su Sangre Santissima, si obstinado no quiere con dolor confesar su culpa. Bien sabido es el caso del Apostolico Varon San Francisco Xavier, que no pudiendo convertir un pecador obstinado, derramò mucha sangre una Imagen de Christo, que tenia en su mano el Santo.

11. Refiere Cantipratano, que como un devoto Caballero fuese muy de mañana al Templo un dia, que era Viernes Santo, al pasar por una casa, viò mucha gente, que mirava con lastimosa compasion á un pobrecito, que estaba en tierra llorando, todo herido, y ensangrentado: Preguntòle, quien lo habia lastimado? Y respondió: *Juvenes, qui hic in cellario ad tesseras ludunt.* Me han herido unos hombres, que hay en esa casa jugando. Entrò el Caballero intrepido, y hallando à unos mozelos, preguntò inquieto: Porque, ó hombres barbaros, habeis herido, y muerto al pobrecito, que está ai fuera tendido? Juraron todos el no haberlo hecho, y que ni habian salido à la puerta de la calle en toda la noche. Bolvió el Caballero à ver al pobre herido, por si habia espirado, y no hallò rastro de él, ni los que con él estaban pudieron notar, que se hubiera hecho.

Advir-

Luca

23. 44.

Marci

15. 25.

S. Aug.

in Psal.

63. ap.

Engelg.

in Dom.

Quinq.

Nie-

remb. de

Amore

Christi,

cap. 15.

Canti-

prat. l.

1. apud

Engelg.

in Dom.

Quinq.

Advirtiéndolo el Caballero, que milagrosamente se había desaparecido, entró en la casa de nuevo, todo atonito, y admirado. Preguntó a los que jugaban, en qué habían pasado la noche? Y el dueño de la casa confesó, que lo mas de ella habían estado jugando, bebiendo, y que en sus conversaciones se habían cruzado juramentos, torpes palabras, y algunas blasfemias. Todos conocieron, que el Pobrecito herido, y ensangrentado, era Christo Señor nuestro, que ellos eran los que lo habían herido con sus culpas, y pecados. Se confundió tan el dueño de la casa, que luego al punto se confesó arrepentido, restituyó mucha hacienda, que con usuras tenía adquirida, dió lo mas de sus bienes a los pobres, y hizo vida virtuosísima, sin dexar la penitencia hasta la última hora de su vida, en la que murió en gracia, y amistad de Dios. Este caso sucedió en la Ciudad de Lobayna, y afirma el Padre Thomàs Cantipratano, que conoció a este mismo Sugeto, el qual le refirió el caso dicho.

12 Mirad si se verifica bien, que los pecadores con sus culpas hieren, y ponen en la Cruz a Christo nuestro Bien. Lo mismo es determinarse a cometer un pecado mortal, que echar mano a su espada, sacandola contra el mismo Criador: *Gladium evaginaverunt peccatores*; dice David, que los pecadores desembaynaron la espada contra Dios. Pregunta Adamancio, que, como, y quando pueden executar accion tan insolente, y cruel? *Quomodo autem putandi sunt peccatores evaginare gladium?* Y responde, que quando estos sin confusion, miedo, ni verguenza se atreven ofender a Dios, entonces desembaynan la espada contra su Magestad: *Dum absque ullo verecundia velamento iniquitates suas perpetrant*. El que publicamente vive amancebado; el que sabe, que es tenido por usurero; el que hace injusticias sin reparo alguno; el vengativo, y otros de este genero, desembaynan contra Christo nuestro Bien la espada de su perversa voluntad, y aun lo hacen blanco de las saetas de su cruelísimo corazon: *Et extenderunt linguam suam quasi arcum mendacii: confortati sunt in terra, quia de malo ad malum egressi sunt, & me non cognoverunt, dicit Dominus.*

13 Inquietanse los Christianos contra Judas, que vendió a Christo; contra Pilatos, que lo condenó a muerte; contra los crueles Sayones, que lo clavaron en la Cruz: Mas cesen ya esas quejas, aunque justificadas; el horror, y encono,

con-

contra los mismos malos Christianos debe ser, dice lloroso el Padre S. Agustín; porque estos con sus graves culpas, con mas crueldad lo persiguen, venden, sentencian a muerte, y crucifican; y esto los mas de los Christianos executan: *Jam non est irascendum Judæis, qui morientem deriserunt, non regnantem; & quis est, qui Christum adhuc irrideant? Utinam numerari possent.*

14 Antes de ser bautizado Clodovéo, Rey de Francia, aun era Gentil, oyendo decir a S. Remigio las crueldades, que hicieron con Christo los Judios, se horrorizó tanto contra ellos, que exclamó zeloso: *Si ego cum Francis meis istic adfuisssem, ejus injuriam vindicasssem*: Si con mis Soldados Franceses me hubiera hallado en Jerusalén, quando a Christo hicieron tantas injurias los Judios, tomaría las armas, bolviendo por su honra, y vengaría sus injurias, aunque en aquella demanda perdiese la vida. Este mismo zelo, y encono, manifestó Obóno, Rey Idólatra; pues oyendo decir las afrentas, tormentos, y muerte, que a Christo dieron, preguntó indignado: Qué gente tan barbara era la que estas crueldades habia hecho? *Quæ gens?* Y diciendole, que los Judios eran los que las habían executado; preguntó zeloso: Que donde estaba la tierra de los Judios, y que si habia quedado alguno de aquella canalla vil, para quitarle luego la vida, en desagravio de la ofensa de un hombre, que se venerava por Dios. Al punto hizo buscar por su Reyno, si se hallaba algun Judio: *Quasi illicò penas sumpturus, quasi vit, an quis ex ea stirpe superesset?* Qual sería el escandalo, que hubiera recibido este Principe Gentil, si le dixeran, que los mismos Christianos, Sequaces, y discipulos de ese Señor, lo perseguian, y de nuevo lo crucificavan? Claro está, que se hubiera quedado atonito, y que despedazaría luego al Christiano cruel, que hallase haber cometido tan horrenda fealdad.

15 Habia en Francia una noble Señora, que tenia un hijo solo, de grandes prendas; mandó a este con mucha fuerza, fuese a Italia, por lograr cierta conveniencia, que se seguía a su Casa. Aunque con violencia, obedeció el mozo, y por dar gusto a su Madre se puso luego en viage. A breves dias de la salida de su Casa, le quitaron la vida. Llegó a la Madre esta infausta noticia, y fué tal su dolor, que con sus suspiros, lagrimas, y ademanes de pesar, a todos movia a compasion, sin ha-

S. Aug.
in Psal.
128.Lobbet.
vita. &
mors, c.
6. §. 3.Idem
ibidem.

P. Sain.
jure de
Eslus,
cap. 7.

hallar medio, que la pudiese consolar. No comia, ni bebía; de día, y de noche llorava; y no satisfecha con esto, se vistió un penitente habito, y descalzos sus pies, se fué por el Mundo en continua peregrinacion, ayunando siempre à pan, y agua. Toda su vida empleò llorando, y diciendo: *Ego te pereo mi fili mi, quis mihi tribuat, ut moriar pro te!* O hijo de mis entrañas, yo, yo te quitè la vida! un gusto mio te dió la muerte! O si yo pudiera librarte de la muerte, que gustosa daria mi vida! O mal haya mi gusto, que tanto te costò! O mil veces desventurada de mi!

16 Católico, levanta los ojos à Christo, Padre amantísimo tuyo, mirale con reflexion clavado en una Cruz. Considera, que por un breve deleyte lo has vendido; que por lograr momentaneos gustos, lo tienes clavado en la Cruz; que tu soberbia le ha puesto la Corona de espinas; que tu ambicion, y avaricia le han clavado las manos, y pies; y que tu ingrata correspondencia le atraviesa en su pecho una Lanza. Aunque no hagas mas que mirar aquellas cinco Llagas, por tu amor recibidas, y por tus culpas tantas veces renovadas, lloraràs arrependido tus culpas.

17 Por los años de mil quatrocientos quarenta y nueve, viò N. SS. P. Nicoláo V. el Cuerpo de nuestro S. P. S. Francisco en el Sepulcro; y antes de escribir lo que dixo de aquel raro prodigio, es preciso notar la postura milagrosa, y peregrina integridad, con que hoy dia se conserva, y lo viò el dicho Nicoláo V.: es esta. Està puesto en pié, derecho en el ayre, y sin arrimo à parte alguna, cubierta la cabeza con la capilla; los ojos en elevacion, claros, y resplandecientes, como si estuviera vivo; las manos cruzadas, dentro de las bocas de las mangas; los pies, el uno descubierto, que se ve la Llaga, y no sentado de el todo en el suelo, ò pavimento de el Altar; el otro cubierto, cuya planta pisa la fimbria de el Habito. Tiene el rostro buelto al Occidente. Està este Santo Cuerpo en el Convento de S. Francisco de Assis, en una Iglesia subterranea, con puerta de bronce, cerrada con tres gruesas cadenas, de llaves distintas, matizada la entrada en la forma misma de la labor de la pared maestra. Despues de haber adorado las Llagas, y clavos de las manos, y pies de este humanado Serafin, pasó el Santo Pontifice à registrar la Llaga de el

cos

costado, y viendo, que las cinco Llagas estaban con sangre fresca, como quando el Santo vivia, y que despedian una como Celestial fragancia, exclamò diciendo: *Si Fides Catholica in Mundo amitteretur, sufficeret ad eam restaurandam, educere, circumferre per Orbem Sanctum Franciscum.* Si todos los Christianos se hicieran Hereges, Judios, ò Pagános, solamente con llevar por el Mundo el Cuerpo de San Francisco, todos se convertirian à Dios llorosos, y arrepentidos.

18 O Christianos míos, mirad con reflexion una Imagen de San Francisco, y al verla con cinco Llagas, os hará à la memoria las que Christo recibì por nuestro amor, pues para refrescar nuestra memoria le fueron al Santo impresas. Considerad, que si cometeis un pecado mortal, de nuevo, quanto es de vuestra parte, las abris en el Hijo de el Padre Eterno, hecho Hombre por nuestro amor, en Christo Señor nuestro digo, que es Dios, y Hombre verdadero, en quien hay dos Naturalezas, Divina, y Humana, y no es mas que una Persona Divina. Amadle sobre todas las cosas, y llorad vuestras culpas, &c.

Astorg.
in lib.
Portet.
Grat.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et tuam ipsius animam pertransibit gladius. Lucæ cap. 2.

EN la antecedente Platica hemos considerado à Christo Señor nuestro hecho blanco de contradiccion de afrentas, y oprobrios, maltratado, y herido con las culpas de los Christianos; en esta lo consideraremos sumamente quejoso de la ingratitude, y villana correspondencia de ellos. Atrocísimos pecados cometieron contra Dios los Gentiles, llenas están las paginas de la Escritura Divina de sus grandes abominaciones. En estos se hallaron profanas, y bestiales sensualidades, violencias, adultérios, hurtos, rapiñas, y homicidios; y lo que es mas, negaban à su Magestad Santissima la Deydad, dando suprema adoracion à mentirosos Idolos, ofreciendo

Tomo I.

F

sacri-